Carlos III ENAMORADO

Se casó con Amalia de Sajonia, el amor de su vida. **LUIS ESPAÑOL** ha encontrado la extraordinaria carta en la que el joven rey de Nápoles narra a sus padres su noche de bodas y los primeros días de vida conyugal



Carlos III es uno de nuestros reyes más populares y también uno de los mejor tratados por los historiadores. La información sobre su reinado es muy considerable. En 1988, Aguilar Piñal publicaba en su documentadísima *Bibliografía de Estudios sobre Carlos III y su Época* nada menos que 8.176 referencias.

Eso no significa que todo esté escrito acerca de este monarca. Buscando documentación sobre cuestiones relativas a la Sucesión de la Corona me topé con una curiosa carta, la que ahora reproduzco, traducida del francés. En ella, el futuro Carlos III, que reinó primero sobre Nápoles durante un cuarto de siglo, de 1734 a 1759, relata a sus padres sus nupcias con Amalia de Sajonia. Con todo detalle. Seguro que otros la han leído pero no han considerado oportuno que viese la luz. No es posible creer que María Teresa Oliveros, biógrafa de Amalia, no conociera ese documento, a la vista de su meticuloso trabajo con las fuentes; y en una reciente publicación, el profesor Junceda Avello cita expresamente una frase de dicha carta, traducida al español, obviando con elegancia los detalles más íntimos.

¿Se ha llegado a publicar íntegramente ese documento? Es difícil saberlo. Son muchas las revistas, boletines y libros; resulta imposible comprobarlo todo, ya que de muchas de nuestras fuentes hemerográficas no se ha efectuado todavía un vaciado sistemático.

Durante varios años he dudado acerca de la oportunidad de darla a conocer, porque su contenido es personal e íntimo. Pero, por otro lado, esta carta es un documento único del mayor interés para entrever la personalidad del monarca, el tratamiento en los mismos do-

LUIS ESPAÑOL es autor de *Nuevos y Viejos problemas en la Sucesión de la Corona española*



Carlos y María Amalia de Sajonia se amaron y se fueron fieles. Él escribió a sus padres, en una carta hasta ahora inédita, sobre sus intimidades de la vida conyugal. Fragmento de *La familia de Felipe V,* de Van Loo (Madrid, Museo del Prado).

cumentos de cuestiones privadas y políticas y la mentalidad de la época.

En esas líneas se puede leer el entusiasmo de un joven, enamoradísimo de su mujer, que descubre las alegrías de la vida conyugal.

Y hay más cosas interesantes. Queda patente el respeto del infante por sus progenitores. No se trata sólo de un sentimiento filial, sino que expresa la política de quien conoce sus deberes para aquellos a quien debe todo. El pequeño reino napolitano no estaba en condiciones de defenderse por sí mismo ante una potencia como Austria o la marina británica. Por otra parte, en Carlos se prolongaba el ideal político y humano inculcado a Felipe V por Fenelon: la monarquía absoluta y escrupulosamente católica en lo que se refiere a la vida íntima de los reyes. Todo el sistema gira alrededor de la idea del sometimiento. El Rey se somete a Dios. Y ante el Rey, todos, a su vez, han de someterse, comenzando por los príncipes de su casa. La relación padre-hijo es de absoluto dominio, un dominio superior, incluso, al de la figura romana del *pater familias,* ya que Carlos, en su propio reino napolitano, acepta que sus padres supervisen cualquier nombramiento, e incluso el conde de Santistéban llega a pedirle permiso para solicitar permiso a Felipe V... Esa reverencia sistemática llega a hacer pesada la lectura de la correspondencia. También confirma esta carta, como tantos otros documentos, que el gobierno de las Dos Sicilias estaba entonces sujeto al dictado de Felipe V. Sólo con la muerte de ese monarca, en 1746, empezaría el reinado independiente de Carlos.

Sumisión y buena salud

¿Por qué cuenta el Infante a sus padres su noche de bodas? En primer lugar, porque los reyes le han sugerido hacerlo. Y Carlos obedece, porque él es un hijo absolutamente sometido a los deseos de sus padres, y quiere demostrárselo. Hasta el punto de revelar una intimidad que no le pertenecía a él solo, puesto que en el lecho eran dos.

En segundo lugar, a Carlos le interesa demostrar a sus padres su buen estado de salud. Desde que se anunciara el proyecto de matrimonio del soberano napolitano con Amalia, la diplomacia francesa —al decir de M. T. Oliveros— se dedicó a insinuar que el infante español era un hombre enfermizo.

Finalmente, podemos leer la historia de uno de los bárbaros matrimonios de la época. A una chiquilla de 13 años la

casan con un hombre de 22, que para consumar el matrimonio no espera a que su mujer sea núbil.

Otros sabrán extraer conclusiones más interesantes de este documento, analizando lo que se dice, lo que no se dice y lo que se oculta. En todo caso, aunque los historiadores intentan divorciar la Historia del cotilleo, nadie negará la importancia de la vida privada de los soberanos en el devenir de sus naciones, sobre todo en el marco de la monarquía absoluta. Si consideramos que Carlos III vio coronadas con el éxito muchas de sus empresas, ¿no podríamos cavilar que uno de los resortes de ese gran reinado fueran la paz y la felicidad de su vida conyugal? Carlos no buscó fuera del matrimonio lo que le daba su mujer. Sus biógrafos destacan que a la muerte de Amalia, el Rey mantuvo la más estricta castidad haciendo suyos los afortunados versos de Góngora:

Váyanse las noches
pues idos se han
los ojos que hacían
los míos velar.
Váyanse y no vean
tanta soledad
ahora que en mi lecho
sobra la mitad.



Felipe V inculcó a Carlos el concepto de monarquía escrupulosamente católica en cuanto a la vida íntima de los reyes.



Antes de casar a su hijo con María Amalia, **Isabel Farnesio** barajó otros proyectos que no cuajaron. Ambos retratos son de Van Loo.

La política europea

A la boda de Carlos y Amalia se llegó, como en casi todos los enlaces reales de la época, por razones políticas, fundamentalmente de política exterior. La situación europea durante el reinado de Felipe V era complejísima; todo giraba alrededor de las sucesiones al trono, entendidas como botín para los participantes. Así, tres guerras de Sucesión, la de España, la de Polonia y la de Austria, marcaron el tempo de Europa; a ello se unieron las intrigas para evitar la unión de Francia y de España en caso de morir Luis XV, o las tentativas de restauración de los Estuardos. Por otra parte, la obsesión de Isabel de Farnesio, buscando reinos en Italia para sus hijos, la política expansionista de Prusia y la de la casa de Saboya, los proyectos de restauración del poder de Francia, la temporal hegemonía de Inglaterra y el enfrentamiento entre potencias católicas y protestantes complicaban aún más un panorama cuyas consecuencias para España resumía el marqués de la Ensenada en su memoria de 13 de octubre de 1749: "48 años de sangrientas y continuadas guerras que sufrió el reino; la esterilidad y calamidades que ha experimentado durante tan largo tiempo por falta de cosecha, comercio y manufacturas; las repetidas quintas y levas que fueron inexcusables para contener el orgullo y la obstinación de los enemigos y conservar los reales dominios y el honor de la corona, son las causas que han conducido a un deplorable estado su gobierno económico, la administración de la justicia y la causa pública, porque todo se ha confundido con el estruendo de las armas".

Terminado un conflicto se iniciaba el siguiente y el aliado de ayer se convertía en el enemigo de mañana. Presidían las relaciones internacionales el egoísmo y el cinismo más descarnados tan bien retratados por Swift en *Los viajes de Gulliver* (1726).

De tan indigesto gazpacho, el matrimonio de Carlos sólo es un ingrediente más. En el momento en que se casaron Carlos y Amalia (9 de mayo de 1738), el acontecimiento mayor de la política europea reciente había sido la Guerra de Sucesión de Polonia (1733-1735), que empezó a la muerte de Augusto II (julio 1733). La Dieta polaca repuso en el trono a Estanislao Leszcinsky, suegro del rey de Francia, elegido en Varsovia el 12 de septiembre de aquel año. Austria, Prusia y Rusia se opusieron al candidato francés, así que Augusto III, hijo de Augusto II y padre de Amalia fue elegido a su vez el 5 de octubre siguiente y sitió a su rival en Danzig. Estos acontecimientos determinaron la formación de alianzas. Francia y España firmaron lo que ha venido en considerarse el primer *Pacto de Familia*, el 7 de noviembre de aquel mismo año. En el marco de esa guerra, tropas españolas, en una brillante campaña, conquistaron la totalidad del reino napolitano (febrero-octubre 1734) y de Sicilia (septiembre-octubre del mismo año).

FELIPE V E ISABEL FARNESIO BUSCABAN REINOS EN ITALIA PARA LOS HIJOS DE *LA PARMESANA*, CON POCAS POSIBILIDADES DE REINAR EN ESPAÑA

Un reino en el aire

El año siguiente los franco-españoles a punto estuvieron de expulsar a los austríacos de la península italiana pero al final fracasaron. Entonces, a pesar de lo estipulado en ese *Pacto de Familia*, los franceses iniciaron contactos de paz con los austríacos y, el 3 de octubre de 1735, se firmaron los preliminares del Tratado de Viena. Por ese tratado, –que España no aceptaría hasta tres años y medio después– el Emperador reconocía a Carlos como soberano de los reinos de Nápoles y de Sicilia, y de los puertos de Toscana, al precio de tener que renunciar a sus derechos sobre Parma y Toscana. El Tratado de Viena tenía, por tan-


Guiado por los dioses. El óleo de Amiconi muestra a Carlos acompañado por Diana y Apolo en su **viaje a Italia**, simbolizada por el Vesubio.

to, un sabor más amargo que dulce para el flamante monarca napolitano. Tan amargo que en el momento en que se casó todavía no estaba seguro de conservar algo en Italia. Y ni siquiera estaba seguro de conseguir la investidura papal, que también es de 1738.

En ese año, tan crucial en la vida de Carlos, toda Europa estaba pendiente de lo que sucedería al morir el emperador Carlos VI de Austria, quien había proclamado la indivisibilidad de los territorios de la Casa de Habsburgo y modificado las leyes sucesorias, para permitir que su hija María Teresa ciñera la corona. María Teresa, cuya mano pretendiera Carlos, se casó finalmente con Francisco de Lorena, al que el Tratado de Viena entregó Toscana.

Felipe V, como los demás soberanos de Europa, se afilaba los dientes, a la espera de la muerte de Carlos VI, su rival de comienzos de siglo cuando, como Archiduque Carlos, fue pretendiente a la corona de España y su enemigo en la larga Guerra de Sucesión. El austríaco y el español llegaron a aliarse en alguna ocasión, como en la guerra contra Inglaterra, pero esos acuerdos fueron circunstanciales y efímeros. En la carta que aquí reproducimos se comenta una gracia de Felipe V, quien al hablar de su eterno rival viene a decir que para ser perfecto Carlos VI "¡sólo faltaba que consintiera en morirse!".

Augusto III de Polonia, padre de Amalia, era por aquella fecha uno de los príncipes más poderosos y ricos del Imperio. Sajonia era y próspera gracias, entre otras cosas, a la porcelana de Meissen y tenía en Leipzig el centro comercial más activo de Alemania. Los ricos Augustos amaban el fasto y el lujo y convirtieron su capital, Dresde, en la Florencia del Norte. Augusto III, como nieto del emperador José Ignacio Augusto, era también un serio candidato a la corona imperial de Austria, en el caso de que María Teresa no alcanzara a ceñirla. El propio Carlos escribe en otra carta a sus padres que su futuro suegro "es más poderoso que el Palatino y pudiera llegar a Emperador él mismo".

Acercándose a Austria

Por eso, Amalia, la hija de tan poderoso señor, era un buen partido para cualquier

Carlos busca novia

Antes de su boda con Amalia, hubo para Carlos otros proyectos que no cristalizaron. Nacido el 20 de enero de 1716, tenía por lo tanto 22 años en el momento de sus nupcias. Desde su nacimiento fue constante la preocupación de su madre por encontrar un reino para él, ya fuera por la fuerza de las armas o bien por el recurso del matrimonio.

La política hispano-francesa de acercamiento había pretendido sellar la alianza entre las dos ramas de la Casa de Borbón mediante una serie de matrimonios. El infante Luis, que reinó efímeramente como Luis I, casó con Luisa Isabel de Orleáns, Mademoiselle de Montpensier, hija del Regente de Francia; por su parte, Luis XV de Francia estaba previsto que se casase con María Ana, hija de Felipe V. Y al infante Carlos le tenían destinado Felipa Isabel, otra hija del Regente. De los matrimonios acordados sólo se celebró el primero. La ruptura del compromiso del segundo provocó una gravísima crisis en las relaciones hispano-francesas. Felipe V devolvió el desaire enviando a Versalles a la viuda de Luis I y a la pequeña Felipa Isabel. Carlos se quedó sin su primera novia.

Convertido ya en soberano de Nápoles, en vista de que Austria dominaba la península italiana, su política consistió en aproximarse a Viena, tarea difícil por la enemistad entre Felipe V y el soberano austríaco, Carlos VI. Carlos intentó casarse con María Teresa, la heredera del trono y luego con su hermana, María Ana. Estos planes se frustraron. Cambió entonces la política, pero no el objetivo. Abandonó acuerdos imposibles y apostó por Augusto III, elector de Sajonia y rey de Polonia, al que convirtió en su suegro. Hubo boda y felicidad personal, pero políticamente, este plan tampoco tuvo éxito.

La novia

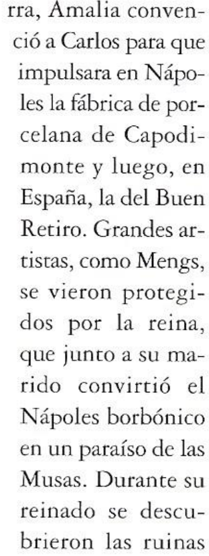
María Amalia Walburga de Sajonia nació el 24 de noviembre de 1724 en el Palacio Real de Dresde. Era hija de Federico Augusto, duque de Sajonia, príncipe elector del Imperio y rey electo de Polonia como Augusto III. Su madre, María Josefa de Austria, era la hija primogénita del emperador José Ignacio, primo carnal de Isabel de Farnesio. En consecuencia Carlos era tío segundo de Amalia y el papa Clemente XII hubo de conceder dispensa por 4º grado de consanguinidad.

Aunque la casa electoral de Sajonia era protestante, las ambiciones polacas del abuelo y del padre de Amalia les habían llevado a abrazar el catolicismo, de ahí que ella fuese católica y casable con un Infante español.

Al año de casarse pasó las viruelas, y en septiembre de 1740 vino al mundo la primera de sus hijas, María Isabel, fallecida en 1742. Aunque ninguna sombra enturbió su vida conyugal, fue poco afortunada como madre, ya que dio a luz en trece ocasiones, pero de sus siete hijas sólo llegaron dos a alcanzar la madurez. Amalia jamás se recuperó de la muerte de su primogénita María Isabel y resultan conmovedoras algunas cartas de Carlos a sus padres acerca de la enfermedad de la pequeña Isabelita. Perdió el mismo año de 1742 a su segundogénita, María Josefa Antonia. Por otro lado su primer varón, Felipe, presentaba grandes taras mentales y fue incapacitado.

Trece partos, una mala caída de caballo y quizás su gran afición al tabaco contribuyeron a deteriorar su salud. Falleció, ya reina de España, con 35 años, el 27 de septiembre de 1760. En el conocido retrato pintado por Francisco Liani, Amalia conserva la blancura de su piel, obsesión de la época, pero su rostro ofrece una expresión aguileña. La belleza de la que se enamorara Carlos se había ya esfumado.





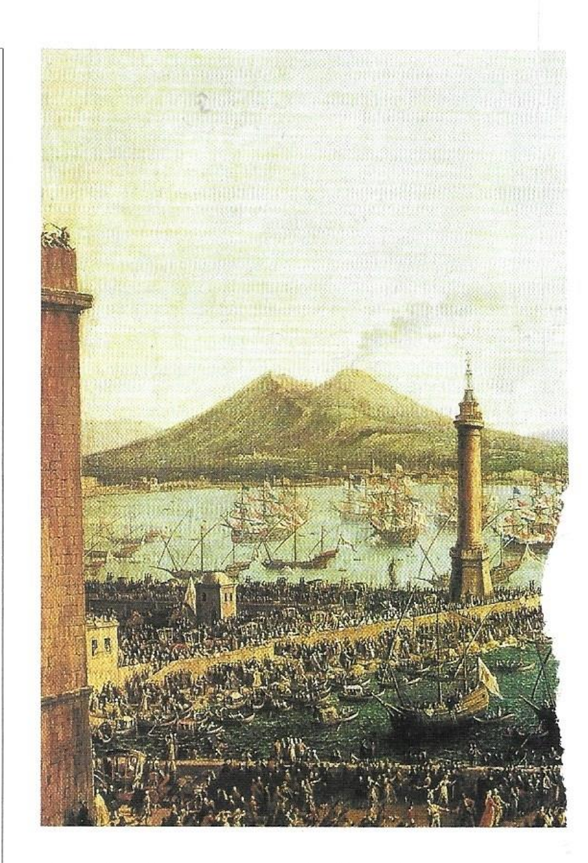
María Amalia de Sajonia, en un grabado anónimo de 1738, un mes después de su boda (Madrid, Biblioteca Nacional).

Amalia tuvo la gran fortuna de vivir siempre sumergida en un marco de hermosura repleto de artistas. Sus oído se formaron con la música que Bach dedicara a su familia. Pasó su infancia entre la bellísima Dresde y Varsovia. Como la porcelana era una de las riquezas de su tierra, Amalia convenció a Carlos para que impulsara en Nápoles la fábrica de porcelana de Capodimonte y luego, en España, la del Buen Retiro. Grandes artistas, como Mengs, se vieron protegidos por la reina, que junto a su marido convirtió el Nápoles borbónico en un paraíso de las Musas. Durante su reinado se descubrieron las ruinas de Pompeya y Herculano. Como la excelente gestión de sus gobiernos acabó rápidamente con las deudas del Reino, pudieron levantar uno tras otro edificios espléndidos, palacios y teatros.

Para una alemana llegada de los rigores nórdicos,, los azules mediterráneos tuvieron que ser deslumbrantes. Y es comprensible que en el poco tiempo que vivió en España, no cesara de añorar su Nápoles querido.

príncipe europeo. La mayor dificultad del matrimonio entre Carlos y Amalia residía en la posible oposición de Francia. Luis XV era, como se ha dicho, yerno de Estanislao Leszcinsky, rival de Augusto III por el trono polaco. En consecuencia esa boda difícilmente podía ser bien recibida en Versalles. Claro está que el suegro de Luis XV ya había dejado hacía tiempo de ser una alternativa seria al trono polaco y que el Tratado de Viena había hallado para él un buen acomodo como soberano de Lorena. La mejor prueba de que la vieja enemistad había remitido es que, menos de nueve años después, en 1747, el Delfín de Francia —hijo primogénito de Luis XV— se casó con una hermana de Amalia, María Josefa de Sajonia, después de enviudar de la infanta española María Teresa de Borbón. Con lo cual el Delfín pasó de ser cuñado de Carlos a serlo de su mujer.

Si el objetivo de Madrid al casar a Carlos con Amalia era acercarse al Impe-



rio a través de la casa de Sajonia, esta política fracasó a causa de las diversas alianzas con Francia, que terminaron por enfrentar a Madrid con Viena. Por otra parte, en aquel crucial 1738, España chocó nuevamente con Inglaterra y Carlos tuvo que pasar por la humillación de declararse neutral ante la amenaza inglesa de bombardear Nápoles.

Carlos retomó en cuanto pudo su política de aproximación a Austria, pensando en los intereses de su reino napolitano. Por eso, cuando regresó a España para ocupar su trono, no dejó Nápoles sin antes firmar un tratado de amistad con Austria (octubre 1759) y se desquitó de sus fracasos anteriores al enlazar con la corona austríaca por medio de sus hijos: María Luisa fue consorte de Leopoldo II, emperador de Alemania, en cuyos descendientes Habsburgo se perpetuó el linaje del rey español; su hijo, Fernando IV de Nápoles, se casó con la archiduquesa María Clara, hermana del futuro emperador José II.

Una carta íntima

Ese era el contexto europeo en que se celebró la boda entre Carlos y Amalia y al que se alude en varios de los pasajes de esta carta, cuyo texto original, en francés, ocupa 18 cuartillas. He procurado no traicionar el texto a costa de conservar expresiones algo crudas y alguna repetición, pero en aras de una mayor claridad he traducido el francés *ses affaires* —que en este caso se refiere al ciclo menstrual— por *el periodo*.



El embarque de Carlos III en Nápoles, para regresar a España, ofrece una vista dieciochesca y costumbrista de la capital y la sociedad del reino italiano de Carlos y María Amalia.

Transcribo "vos M.M." por VV.MM, pero sólo lo mantendremos en los primeros párrafos, para que se advierta el estilo de la misiva, o cuando sea imprescindible para entender el contexto, pues en esta breve carta Carlos repite en 63 ocasiones "vuestras Majestades", haciendo muy difícil su lectura:

"Mi muy querido Padre y mi muy querida Madre, me alegraré de que VV.MM. sigan bien, yo y mi mujer estamos perfectamente, gracias a Dios.

He recibido una carta de VV.MM. del 15 del mes pasado, por la que he visto como gracias a Dios VV.MM. habían recibido dos de mis cartas, que habían sacado VV.MM. de la inquietud que tenían, y ya he ordenado a Montealegre (1) que no remita ya más el correo allí, tal y como me lo ordenaban. VV.MM. me decían también que habían visto las noticias de la Reina (2) y las copias de las cartas que yo enviaba y que unas y otras les habían dado mucho gusto; que VV.MM. se habían enterado también de que ella había llegado ya a Palmanova, y de todos los honores que le habían rendido en los estados del Emperador, lo cual había hecho decir al Rey con mucha gracia que solo faltaba que consintiera en morirse; que VV.MM. suponían que cuando recibiera esta carta ya estaría alegre mi corazón y habría consumado el matrimonio; que no me extrañara de que me hablaran así, que a veces las jovencitas no son tan fáciles y que yo tendría que ahorrar mis fuerzas con estos calores, que no lo hiciera tanto como me apeteciera porque podría arruinar mi salud y me contentara con una vez o dos entre la noche y el día, que si no acabaría derrengado y no valdría para nada, ni para mí ni para ella, que más vale servir las señoras poco y de continuo que hacer mucho una vez y dejarlas por un tiempo, que en esa ocasión VV.MM. me escribían a las claras y que no pensara que son unos desvergonzados pero que me escribían como Padres y como personas mayores y como se habla entre casados cuando hay



Carlos pretendió la mano de María Teresa, hija del emperador **Carlos VI**, eterno rival de Felipe V. Al final, el plan no se llevó a cabo.

LA BODA

El contrato matrimonial entre el infante Carlos y la princesa de Polonia lo firmó el conde de Fuenclara en nombre de Carlos, el 16 de diciembre de 1737. Las capitulaciones matrimoniales se firmaron a su vez en Dresde, el 19 de marzo de 1738. El propio Fuenclara firmó en nombre de Felipe V y, dos meses después, el 8 de mayo estaba nuevamente en Dresde para la petición de mano. El matrimonio se celebró el 9 de mayo, a las cinco de la tarde. El Príncipe Real y Elector tuvo los poderes del novio durante la ceremonia.

En lugar de viaje de novios, hubo un viaje de la novia que tardó cuarenta días en reunirse con su regio esposo. Puede imaginarse la sensación que causó en aquella jovencita, convertida en reina, conocer una tras otra las inigualables bellezas de Italia a lo largo de todo su territorio. El 12 o 13 de mayo salió Amalia de Dresde, acompañada por el inevitable séquito y por su hermano, el príncipe heredero Federico Cristian. El 16 de mayo entró en Praga y el 20 llegó a St. Palten, donde visitó a la emperatriz viuda, su abuela. El 29 de mayo se encontraba ya en Palma Nova, Italia, y se presentó a saludarla su recién nombrado mayordomo mayor, el duque de Sora. Visitó Venecia con gran interés y se paseó por el Gran Canal entre salvas de artillería. El 2 de junio llegó a Padua, donde la cumplimentó el duque de Módena. En los límites de Ferrara se le presentó el cardenal Mosca en nombre de Clemente XII. En los siguientes días visitó los Estados del Papa.

El 7 de junio llegó a Rimini y el 19, a Portella, ya en el reino de Nápoles, donde se encontró por fin con su marido, Carlos y empezó el relato de sus nupcias.Entraron en Nápoles de incógnito, el día 23 y hasta el 2 de julio no se hizo la entrada solemne, a las dos de la tarde. En ninguno de estos festejos participó el Príncipe Real Electoral que, como se desprende de la carta de Carlos, sufría de una enfermedad de cuidado. La entrada de incógnito esplica la salida de Carlos y Amalia a las cuatro de la madrugada, a la que se alude en la carta.



Carlos III, por Mengs, al poco de regresar a España tras la muerte de Fernando VI. Tras la muerte de María Amalia, no se volvió a casar.



María Amalia de Sajonia, por Mengs en 1760. Falleció al poco de llegar a España, donde nunca se llevó bien con Isabel Farnesio.

confianza y que contara a VV.MM. si todo transcurrió bien, si estoy contento y si la encuentro a mi gusto tanto en el cuerpo como en el espíritu y el carácter.

Para obedecer a las órdenes contaré aquí como transcurrió todo.

El día en que me reuní con ella en Portella, me puse primero con ella en la silla de postas dónde hablamos amorosamente, hasta que llegamos a Fondi. Allí cenamos en nuestra misma silla y luego proseguimos nuestro viaje sosteniendo la misma conversación y llegamos a Gaeta algo tarde. Entre el tiempo que necesitó para desnudarse y despeinarse llegó la hora de la cena y no pude hacer nada, a pesar de que tenía muchas ganas. Nos acostamos a las nueve y temblábamos los dos pero empezamos a besarnos y enseguida estuve listo y empecé y al cabo de un cuarto de hora la rompí, y en esta ocasión no pudimos derramar ninguno de los dos; más tarde, a las tres de la mañana, volví a empezar y derramamos los dos al mismo tiempo y desde entonces hemos seguido así, dos veces por noche, excepto aquella noche en que debíamos venir aquí, que como tuvimos que levantarnos a las cuatro de la mañana sólo pude hacerlo una vez y aseguro que hubiese podido y podría hacerlo muchas más veces pero que me aguanto por las razones que me dieron y diré también que siempre derramamos al mismo tiempo porque el uno espera al otro y también que es la chica más guapa del mundo y que tiene el espíritu de un ángel y el mejor talante y que soy el hombre más feliz del mundo teniendo a esta mujer que tiene que ser mi compañera el resto de mi vida. VV.MM. me decían también que aguardaban con impaciencia averiguar si pueden tener nietos pero que tenían miedo de que no sea enseguida, ya que ella no tiene todavía el periodo. Diré a VV.MM. que todavía no lo tiene, pero que según todas las apariencias, no tardará en tenerlo [al margen: porque empezó hace ya 4 noches a dejar algunas manchas de esa materia que dicen que precede a lo de tener el periodo]; lo cual espero en Dios, en la Virgen y en San Antonio. VV.MM. me ordenaban también darles noticias de su hermano (3) y diré que me he informado de buena gana que se hizo una junta de los mejores médicos para que tomara los baños de Ischia, que me ha dicho que le han examinado todo el cuerpo y que su debilidad era desde los muslos hasta abajo y en el brazo izquierdo y le rogué que me dijera, para satisfacer mi curiosidad, si tenía alguna otra molestia y me dijo que no. Lo que veo es que no puede caminar sin que le den la mano y que cuando está sentado tienen que ayudarle a levantarse. Los médicos dicen que esperan que curará con los baños y esto es todo lo que puedo decir sobre ese asunto. Él marchará pronto a Ischia y me tomo la libertad de decir a VV.MM. que si pensaban en algo, opino yo que convendría ver el efecto que le hacen esas curas que van a darle y ruego de perdonarme si digo esto, porque lo digo sólo por amor y por la obligación que tengo de decir a VV.MM. todo lo que me parece para su servicio y doy las más humildes gracias de todo lo que hacen por mí (4) El Conde de Santisteban (5) me pide permiso de poderlo pedir a su vez a VV.MM. para retirarse de aquí, el cual le he acordado y en el caso de que lo acordaran también, propongo a VV.MM. para mi mayordomía mayor al Duque de Sora (6) y al Príncipe Corsini (7). Si VV.MM. quisieran que fuera el Duque de Sora, el Príncipe Corsini sería mayordomo de la Reina, el Príncipe Astillano mi caballerizo mayor y el Duque de Castropignano (8) el Virrey de Sicilia. En el caso en que le pareciera que el Príncipe Corsini venga a servir su empleo como lo creo necesario, sometiéndome en todo a VV.MM., creo que los que propongo son los mejores por toda clase de razones.

> “DIRÉ TAMBIÉN QUE ES LA CHICA MÁS GUAPA DEL MUNDO, QUE TIENE EL ESPÍRITU DE UN ÁNGEL Y QUE SOY EL HOMBRE MÁS FELIZ DEL MUNDO”

Acotaciones a la carta

(1) José Joaquín de Montealegre, marqués de Montealegre, luego duque de Salas (1740), se convirtió en el principal ministro de Carlos de 1738 a 1746, sustituyendo en esta función al conde de Santistéban. A la muerte de Felipe V, Montealegre fue a su vez sustituído por las administraciones de G. Fogliani y de B. Tanucci, con las que empezó el reinado independiente de Carlos.
(2) Amalia ya es la mujer de Carlos y por lo tanto, es reina. El matrimonio por poderes se verificó en Dresde, el 9 de mayo de 1738.
(3) Federico Cristián, hermano de la joven reina, quien representó a Carlos en los esponsales de Dresde. Se trataba del heredero de Sajonia y muy teórico heredero del trono polaco, quien no pudo participar en algunos de los festejos por no encontrarse bien, como se desprende del contenido de esta carta.
(4) Aquí entramos de lleno en la alta política, de una forma discreta. Si VV.MM. pensaran en algo puede referirse a qué posición adoptaría Madrid en el caso de que el joven heredero llegara a morir, o, más probablemente, a que quizás Felipe V y su mujer habían pensado en casar alguna infanta con el príncipe. En todo caso Federico Cristián sobrevivió, ya que sucedió a su padre como elector de Sajonia en 1763. Falleció algunas semanas después y le sucedió su joven hijo, Federico Augusto III (1763-1806) como elector de Sajonia y (1806-1827) como rey de Sajonia, con el nombre de Federico Augusto I.
(5) Manuel Domingo de Benavides (1582-1748), conde de Santisteban del Puerto, había sido el principal ministro de don Carlo,s de 1735 a 1738. En 1739, Felipe V lo elevó a la categoría de duque.
(6) Cayetano Buoncompagni, duque de Sora, nombrado mayordomo mayor de la Reina.
(7) Bartolomé Corsini (1683-1752), príncipe de Sismano (1731), grande de España (1732), virrey de Sicilia (1737) y ministro de Carlos. Bartolomé era sobrino del papa Clemente XII, en el siglo, Lorenzo Corsini. La posición de Corsini en la corte de Nápoles representa el deseo de Carlos de tener contento al Papa.
(8) Durante la guerra de Sucesión austríaca, Castropignano mandó las tropas napolitanas que luego se unirían a las españolas. Su mujer fue durante largos años dama de la reina Amalia.
(9) Pedro Cebrián Agustín, III conde de Fuenclara, quien llevó con gran secreto todas las negociaciones con Dresde, sería nombrado en 1742 virrey de Nueva España.
(10) Jacobo Fitz-James Stuart, duque de Berwick y de Liria (1696-1738), teniente general en los ejércitos españoles que conquistaron Nápoles y Sicilia y autor de interesantes relaciones y memorias. La conmiseración del rey viene a cuento de que el duque de Berwick y Liria estaba, por lo visto, muy enfermo. Tan enfermo que murió aquel mismo año.
(11) La Orden de San Jenaro fue instituida por Carlos el 3 de julio, al día siguiente de la entrada oficial de los jóvenes esposos en Nápoles. En Nápoles la Orden tenía la misma categoría que el Toisón en España. Se fijó en 70 el número de caballeros aunque en ocasiones se sobrepasó este número.
(12) Que, por tanto, sólo ha tardado 17 días en ir desde Madrid hasta Nápoles.
(13) Atri era un feudo de la familia Acquaviva. Quizás esta duquesa fue Isabella Strozzi, fallecida, ya viuda, en 1760. El duque de Atri había acompañado a Fuenclara a Dresde para la boda.
(14) María de las Nieves de Angulo, de Albizu y Villamayor, creada marquesa de Las Nieves en 1729, aya de las infantas.
(15) Hermana de Carlos, la infanta María Antonia se convertiría en reina de Cerdeña por su matrimonio con un duque de Saboya y su sucesión es la de los duques de Saboya, reyes de Piamonte y luego de Italia.

Para el resto de las fiestas, me remito a lo que el Conde de Santisteban dispuso de mi orden. Doy mil gracias de haber nombrado interinamente al Conde de Fuenclara (9) en lugar del pobre Duque de Berwick (10).

Me alegraría infinito que hayan tenido un buen viaje hasta Madrid y que se hayan divertido.

A pesar de que mi mujer escribe a VV.MM. me ruega que la ponga con la mayor sumisión a los pies de VV.MM. y no es para describir la alegría con la que recibe las cartas con que VV.MM. la agracian, escribiéndole con tanta bondad. [al margen: Olvidaba decir como he instituido la Orden de San Jenaro (11) y ruego humildemente de agraciarme consintiendo en dar a quien a VV.MM. plazca 6 cordones que tendré el honor de remitir). Señora, ruego a V.M. que abrace de mi parte a todos mis hermanos y hermanas –Nápoles, a 8 de julio– El más humilde y más obediente de los hijos. Carlos.

"Cuando había terminado de escribir ésta, he recibido una carta de VV.MM. del 22 del mes pasado (12) por la que veo que gracias a Dios han llegado bien al Retiro y como contiene las mismas cosas que la anterior me remito por entero a lo que ya he tenido el honor de escribir más arriba. Solo diré que acerca de lo que me decían de que como ella era joven y delicada no dudaban de que me haría sudar, diré que la primera vez me corría el sudor como una fuente pero que desde entonces ya no he sudado; y diré también acerca de lo que me contaban que la Duquesa de Atri (13) decía a la Nieves (14) de que ella (María Amalia) se parecía a la María Antonia (15) pero que según el retrato se parecía como un huevo à la Castaña y que remitiera yo la medida de su altura, diré que según el retrato que tengo yo de mi hermana no se parecen nada y sin menoscabar a mi hermana diré que ella es mucho más guapa y mucho más blanca, y que en el correo siguiente mandaré su medida. Diré también que dispara muy bien y que toma mucho placer de la caza, y que la he besado de parte de VV.MM. tal y como me lo ordenaban y que ella me ha dicho que está confundida de tanto como VV.MM. quieren agraciarla, y ruega la ponga de nuevo con la mayor sumisión a los pies de VV.MM. y doy de nuevo mis más humildes gracias a VV.MM. de tanto bien como nos quieren hacer". ■

(Archivo Histórico Nacional. Sección Estado. Legajo 2760).

PARA SABER MÁS

ANES, G., "La formación de un rey en el siglo de las Luces: ideas y realidad", en *Carlos III y la Ilustración*, Madrid, 1989.
FERNÁNDEZ DÍAZ, R., *Carlos III*, Madrid, Arlanza, 2001.
FRANCO RUBIO, G., *La vida cotidiana en tiempos de Carlos III*, Madrid, Ediciones Libertarias, 2001.
PÉREZ SAMPER, M. A., *Carlos III*, Planeta, Barcelona, 1998.
VV. AA., *El Real Sitio de La Granja de San Ildefonso. Retrato y escena del rey*, Madrid, 2000.